

A esa tierra querida, santificada con la sangre de los héroes de la independencia, la emancipó por segunda vez Juárez. El Reformador.

Y sobre esa misma tierra, conmovida y destrozada por las revoluciones, habéis edificado una nación grande y poderosa. Habéis cimentado el orden y la tranquilidad pública; y siendo soldado, valiente y luchador, después del triunfo en los combates, habéis conquistado también el título de Héroe de la Paz.

Vuestra obra es única, singular y extraordinaria. Los medios que habéis empleado son también extraordinarios. Sabios, filósofos é historiadores escribirán muchos libros, estudiando y analizando este período de nuestra historia. Podéis estar tranquilo. El móvil ha sido sano, elevado y patriótico. El éxito es brillante.

Por esa obra buena, por esa obra meritísima, fecunda y extraordinaria, el pueblo os ama y os bendice.

El Estado de Chihuahua se siente honrado con vuestra visita: sus hijos pronuncian vuestro nombre con cariño y con agradecimiento; y en nombre de ese pueblo patriota, de esta culta sociedad, os saludo y os ofrezco este humilde banquete.

Los rasgos culminantes de vuestra vida militar y política están grabados en el corazón mexicano; y en este banquete se han proyectado con líneas de luz y con el aplauso de toda esta culta sociedad; la que también tributa su homenaje de consideración y de cariño, á la noble y virtuosa compañera de vuestro hogar y de vuestra vida.

Para que esta manifestación sea para vos más expresiva y más conmovedora, han concurrido á este acto las distinguidas damas de la sociedad chihuahuense y con ellas sus hijas, bellas y risueñas, que son nuestro orgullo y las flores de nuestra primavera.

Señoras y Señores:

Brindemos por la salud del señor Presidente de la República, General Porfirio Díaz!"

Una inmensa ovación acogió al Sr. Creel al terminar su discurso; era el homenaje cariñoso que le rendían sus conciudadanos y gobernados, satisfechos y felices de su obra, de su empeño, de todos los esfuerzos que desplegó para recibir dignamente al Primer Magistrado de la Nación; y como un tributo sincero de cariño por su fluida, correcta y atildada peroración.

Ya me lo esperaba yo: cuando el señor Presidente se puso en pie para contestar al Sr. Gobernador del Estado, todos temblamos de emoción y muchos sentimos que de nuestros ojos brotaba una lágrima ardiente y límpida, una lágrima que como perla blanca y pura rodó hasta el espuma del Champagne, para comunicarle su vida y su sabor.

Lo oímos, aspiramos todas sus palabras; celosos estábamos de que pudiera el viento ó el ruido robarnos alguna de sus frases; mas nada interrumpió la armonía de su palabra y el vigoroso y valiente anciano dijo:

"Señor Gobernador:

Señores:

Las manifestaciones de amistosa simpatía con que tienen la bondad de recibirme el patriota é inteligente pueblo chihuahuense y su digno Gobernador, son para mí tan gratas cuanto que conocedor como soy de su historia, rico catálogo de sus virtudes cívicas, me siento muy honrado, feliz y hasta orgulloso, al estrechar su mano y aceptar su generosa hospitalidad.

Si un conflicto en que pelagra la independencia nacional es reactivo eficaz para revelar y apreciar con exactitud el patriotismo y demás virtudes del pueblo que lo arrostra, para calificar bajo ese aspecto al pue-

blo chihuahuense, basta recordar que en lo más crítico de la guerra de intervención, conservó tan serena conciencia de su deber y de la fuerza que le daba su derecho, que no vaciló en hacerse objetivo principal del invasor, dando como dió su asilo al Jefe Supremo de la Nación en el período más comprometido de su heroica defensa.

Brindemos, señores, porque este valiente y patriota pueblo y su inteligente y no menos patriota Gobernador, hagan efectiva la suprema felicidad que preside sus ambiciones: el éxito feliz de los trabajos que con tanta fé y energía llevan emprendidos para el engrandecimiento del Estado."

Yo lo confieso con sinceridad: hubiera corrido hasta él para estrecharlo entre mis brazos, porque sentí un poderoso impulso, mi amor á la Patria se adueñó de mi espíritu y ante mí surgieron las figuras inmortales de todos los mártires de nuestra Independencia, el apóstol de la libertad y del pensamiento, el integérrimo defensor del derecho ageno; y al verlos desfilan en espíritu ante Díaz, ví muy bien que acariciaban sus canas venerables.

Y así lo han de haber visto todos los comensales y todas las damas Chihuahuenses; todas las lozanas jóvenes encanto y orgullo de esta tierra; los tiernos niños que aún desconocen los peligros y los azares de la vida, y los ancianos á quienes solo consuela saber que dejan tras de sí un nombre limpio y honrado, y que el sepulcro los espera, para empezar allí la vida nueva, la vida de que hablan los libros santos, la perdurable vida, que se extiende como el tiempo por todo lo infinito.

El Teatro estaba henchido de público respetable, aristócrata y culto, que quería estar un momento cerca de su Presidente para verlo muy de cerca, para aplaudirle, para hacer

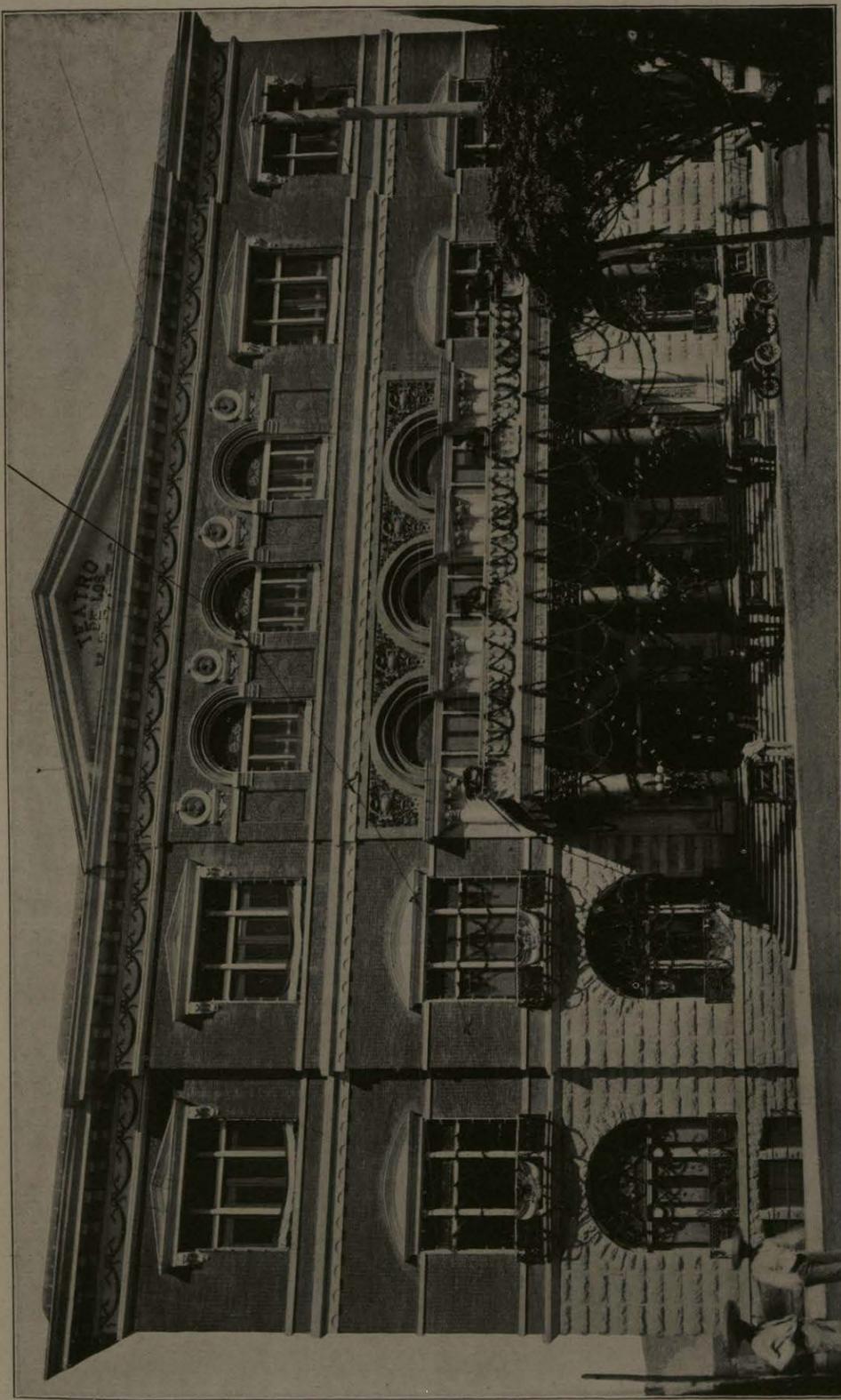
vibrar su alma con recuerdos inolvidables; para conservar en la memoria y en el corazón su efigie y su palabra.

Ya parece que todo ha terminado, y el señor Presidente desea retirarse para descansar mientras emprende el vuelo á la línea del Bravo, donde han de estrecharse las manos los dos representantes de las dos más grandes repúblicas del nuevo Continente; pero suenan de nuevo los acordes triunfales del patriotismo; surgen de nuevo en las almas las emociones un instante dormidas; y las señoras de Chihuahua, en unión de las señoritas, que son orgullo y honra de este suelo, por su virtud, por su hermosura, por su patriotismo, por su excelsitud de madres y su entrañable amor de esposas, desfilan ante el Presidente de la República, á estrecharle la mano y ver más de cerca aún el rostro sereno, firme y sonriente del anciano octogenario á quien ya quizá no volverán á ver más.

Qué hermoso espectáculo! Qué cuadro más bello para reproducirlo en un lienzo de colosales dimensiones y que tuviera la duración del infinito! Qué recuerdos tan queridos para todos los que lo presenciamos! Cuánta expresión en su técnica, cuánto colorido en sus detalles, cuánta luz en su atmósfera, cuánto patriótico amor en su conjunto.

Ha llegado la hora de la despedida, Porfirio Díaz abandona aquel recinto lleno de amor, de vida, de luz, de aromas y de entusiasmo franco, leal y sincero. Lo vemos alejarse, rodeado de todos sus dignos acompañantes, erguido, satisfecho, con la memoria llena de impresiones, el alma llena de perdurables recuerdos, los ojos húmedos por la emoción, y la conciencia tranquila porque sabe que su pueblo lo ama y está con él.

JUAN PRIETO QUEMPER.



TEATRO DE LOS HÉROES, DONDE TUVO LUGAR EL BANQUETE



ESCALERA EN EL VESTÍBULO DEL TEATRO DE LOS HÉROES.



GRAN SALÓN DONDE SE SIRVIÓ EL BANQUETE EN EL TEATRO DE LOS HÉROES.

Programa Oficial

para la recepción del señor Presidente de la República Mexicana
y del señor Presidente de los Estados Unidos
de América, en C. Juárez.

Octubre 15.

1.—A la llegada del señor Presidente de la República General don Porfirio Díaz á la Estación de C. Juárez, la guarnición de la plaza le hará los honores de ordenanza. Las campanas de los templos serán echadas á vuelo y una salva de artillería de 21 disparos anunciará el arribo del Jefe de la República.

2.—El C. Presidente Municipal, en presencia del C. Gobernador del Estado, del I. Ayuntamiento, del C. Jefe de las Armas, de los oficiales francos de la guarnición, de las comisiones de recepción y de los representantes de la banca, del comercio, de la agricultura y de la industria, ofrecerá al señor Presidente de la República la hospitalidad de la población dándole la bienvenida en nombre de los habitantes de Ciudad Juárez.

3.—Una valla militar, conforme á la ordenanza, será formada desde el lugar donde se detenga el tren presidencial, hasta el alojamiento del señor Presidente de la República.

4.—A las tres de la tarde desfila-

rá una comitiva frente á los balcones de la Aduana Fronteriza, haciendo una pública manifestación de simpatía y respeto al señor Presidente de la República.

La comitiva tendrá la siguiente organización:

- I. Descubierta de rurales.
- II. Columna de honor de fuerzas federales.
- III. Alumnos de las escuelas.
- IV. Escuela de Agricultura.
- V. Logias masónicas y sociedades mutualistas.
- VI. Miembros de la Banca, Comercio, Agricultura é Industria.
- VII. Empleados del Estado.
- VIII. Empleados federales.
- IX. Cabalgata de los agricultores y carros adornados.
- X. Retaguardia de rurales.

Durante este desfile y al llegar los alumnos de las escuelas frente á la residencia presidencial, se agruparán convenientemente y cantarán el Himno Nacional de México, acompañados por la Banda de Policía de la Capital.

5.—A las cinco de la tarde el C. Gobernador del Estado invitará al señor Presidente de la República

para que coloque la primera piedra del Monumento á Juárez. La ceremonia se verificará conforme al siguiente programa:

- I. Una pieza de música.
- II. Alocución por el señor Ing. Rómulo Escobar.
- III. Himno Porfirio Díaz cantado por los alumnos de las escuelas y compuesto especialmente por el señor Manuel Areo.
- IV. Colocación de la primera piedra del Monumento por el señor Presidente General don Porfirio Díaz.
- V. Himno Nacional Mexicano cantado por los alumnos de las escuelas oficiales y particulares.
- VI. De 8 á 10 de la noche la Banda de Policía de la Capital de la República, dará una gran serenata en la Plaza Principal.

Octubre 15.

- 1.—A las 6 a. m., se izará el Pabellón Nacional en todos los edificios públicos; se hará una salva de artillería de 21 disparos; se echarán á vuelo las campanas de los templos, y las músicas militares recorrerán las calles de la ciudad, saludando al ilustre huésped señor Presidente General don Porfirio Díaz.
- 2.—Una valla de honor formada por las fuerzas federales se estacionará desde la puerta de la Aduana Fronteriza hasta el Puente de Santa Fé, para hacer los honores al señor Presidente de la República en su ida á visitar al señor Presidente Taft

y á su regreso. Una salva de artillería de 21 disparos anunciará que el señor General don Porfirio Díaz ha salido del territorio nacional.

3.—El señor Presidente de la República en su visita al señor Presidente Taft, irá acompañado por las personas que á bien tenga designar.

4.—Al regresar el señor General Díaz y su comitiva de El Paso, se le harán los honores de ordenanza y una salva de artillería de 21 disparos anunciará su regreso al territorio de la República.

5.—La guarnición de la plaza formará una valla de honor desde el Puente de Santa Fé, lugar donde el señor Presidente Taft pisará el territorio nacional, hasta la casa donde será recibido por el señor Presidente de la República Mexicana.

6.—El señor Presidente de los Estados Unidos Mr. W. H. Taft, será despedido, á su regreso á El Paso, con los honores militares de ordenanza.

7.—Una comisión acompañará al señor Presidente Taft cuando regrese á El Paso, siendo despedido con los honores de ordenanza, que le hará la guarnición militar.

8.—El I. Ayuntamiento, los empleados federales y del Estado, las comisiones de la Banca, Comercio, Agricultura é Industria; los distintos gremios de obreros y la guarnición militar asistirán á despedir al señor Presidente de la República cuando parta de esta ciudad para regresar á la capital.

Ciudad Juárez, octubre 1º de 1909.

Viaje á Ciudad Juárez.

A las 10.30 de la noche del 14 de octubre, el señor Presidente de la República bajaba la escalinata del Teatro de los Héroes, para tomar su carruaje y acercarse al tren presidencial que debería conducirlo á Ciudad Juárez. Lo acompañaban los señores Ministros Molina y González Cosío, el señor Gobernador Creel y el personal del Estado Mayor, por una parte, y las Comisiones encargadas de darle la despedida por la otra.

El gran banquete había terminado en esos momentos, y dentro del salón, tan elegante y ricamente decorado, estaba lo más selecto de la sociedad de Chihuahua. Todos se encontraban poseídos de intensas emociones: aún resonaban en sus oídos las cariñosas palabras del señor General Díaz, contestando al señor Creel y las últimas notas musicales hacían vibrar con ternura á aquella sociedad que tanto había gozado con sus ilustres huéspedes. Ver al señor Presidente, oír su voz y estrechar su mano, era un privilegio que mucho apreciaron los concurrentes á aquel acto social.

La duración del banquete había sido tan corta, la permanencia del General Díaz en Chihuahua había volado con tanta rapidez, los actos del programa oficial habían tenido que

sucederse con tanta frecuencia, las impresiones se habían alcanzado las unas á las otras que la sociedad no estaba satisfecha. Quería ver por más tiempo al General Díaz, deseaba prolongar aquellos acontecimientos extraordinarios y hacer más duraderas las horas de honor, de entusiasmo y de felicidad. Las despedidas son siempre tristes y la sociedad de Chihuahua entró en recogimiento y en silencio respetuoso y melancólico, cuando el señor Presidente atravesó el salón del Teatro, despidiéndose de la concurrencia.

Aquellas impresiones encontraban un eco de simpatía y ésta se reflejaba en el semblante del señor General Díaz.

Muy pronto los carruajes pasaron por las calles profusamente iluminadas, por la avenida Juárez, por los arcos triunfales, por los campos de la exposición de los mineros, industriales, agricultores y ganaderos y al extremo de la gran avenida llegaron al tren presidencial. Allí se despidió el señor General Díaz de las Comisiones y amigos que quisieron acompañarlo hasta el último momento y en seguida la potente locomotora se puso en marcha, llevando el tren hasta la Estación Sáuz, donde los distinguidos viajeros pasaron la

noche. A la mañana siguiente continuaron su camino y fueron encontrando adornadas las pequeñas estaciones del tránsito y á grupos de campesinos que salían á saludar al señor Presidente, con banderas tricolores y con nutridos aplausos. En Villa Ahumada los alumnos de las escuelas hicieron los honores y causaron al señor Presidente la buena impresión que siempre producen los niños con sus sencillas é inocentes manifestaciones.

Un tren especial salió de Chihuahua á las cinco de la mañana de ese mismo día, llevando á las fiestas de Ciudad Juárez y El Paso, Texas, á numerosa comitiva invitada por el Gobernador del Estado. Los viajeros deberían llegar al fin de su jornada antes que el tren presidencial, para unirse á sus amigos de Ciudad Juárez y juntos dar al señor Presidente una calurosa bienvenida.

A las dos de la tarde el tren presidencial avanzó hasta la calle del Comercio, de Ciudad Juárez, donde el señor Presidente fué recibido por el Jefe Político, por el I. Ayuntamiento, por numerosas Comisiones y por el pueblo de aquella histórica ciudad.

La guarnición hizo los honores de ordenanza y al estrépito del cañón se unían las notas siempre vibrantes y entusiastas del Himno Nacional, los vivas y las aclamaciones del pueblo, los silbatos de las locomotoras y los repiques de las campanas, todo llenando el aire de entusiasmo y felicitaciones para el Jefe Supremo de la Nación, quien por primera vez visitaba aquella plaza, último baluarte de la República y último asilo del señor Juárez.

El Presidente del I. Ayuntamiento hizo al señor General Díaz la siguiente salutación:

“Señor Presidente:

Dos grandiosas y memorables fechas quedarán perpetuadas bajo to-

das formas en los anales de la historia de nuestra Patria, y en el corazón de todos los habitantes de Ciudad Juárez: el 14 de agosto de 1865, en que por primera vez pisó este suelo el gran Patricio y Benemérito Lic. Benito Juárez, constituyendo en esta localidad el último atrinchamiento y baluarte en defensa de la autonomía y libertad de la Nación Mexicana; y el 15 de octubre de 1909, en que vos, señor Presidente, llegáis significando el lábaro de la paz, engrandecimiento y progreso de nuestra querida patria, logrado á costa de vuestros personales sacrificios, esfuerzos y energías y sostenido por vuestro patriotismo, por vuestras dotes y altas cualidades. Hoy dáis, señor Presidente, un espectáculo grandioso y significativo ante el mundo entero, al pasar á extranjero país, para estrechar la mano del grande hombre, señor W. H. Taft, digno Presidente que rige los destinos de los Estados Unidos de América, Nación que se agiganta y avanza á la vanguardia de las más civilizadas del orbe.

Hónrase altamente esta ciudad, señor Presidente, al recibiros con hospitalidad franca y leal, y todos sus habitantes, alborozados y contentos, os ofrecen su adhesión, su cariño y su respeto, y por mi conducto os dan la más cordial bienvenida.

Bienvenido séais, señor Presidente, bienvenidos séais señores Ministros y demás dignos acompañantes.”

El señor General Díaz contestó:

“Señor Jefe Político:

Agradezco el expresivo saludo que me dáis en nombre de esta histórica ciudad, donde se conserva por sus nobles y esforzados habitantes la leyenda patriótica del gran Juárez. A mí me halaga que me comparen con él, que fué mi maestro. Por esta distinción y por esta cariñosa hospitalidad que se me brinda y que acepto

con gusto, doy las más cumplidas gracias.”

El señor Presidente y su comitiva pasaron á la Aduana, por entre una valla de honor formada por la infantería de la fuerza federal. Un crecido número de personas procedentes de Ciudad Juárez y de Chihuahua, de los Distritos del Estado, de la capital de la República, de varias partes del país, de El Paso y de algunos Estados de la Unión Americana, llenaban las aceras y saludaban al señor General Díaz con entusiastas vivas, aplausos, hurras y otras demostraciones de cariño, de respeto y de consideración. Tanto entre los nacionales como entre los extranjeros se notaba grandísimo interés por conocer al señor Gral. Díaz.

A las 3 de la tarde desfiló en columna de honor, frente á la Aduana Fronteriza y á la vista del señor Presidente, la siguiente comitiva:

- I. Descubierta de rurales.
- II. El 11º Regimiento.
- III. El Batallón de Zapadores.
- IV. Artillería de campaña.
- V. Alumnos de las Escuelas Oficiales.

VI. Empleados federales.

VII. Empleados del Estado.

VIII. Miembros de la Banca, Comercio, Agricultura é Industria.

IX. Logias masónicas y sociedades mutualistas.

X. Cabalgata de agricultores y carros adornados.

XI. Retaguardia de rurales

El señor D. Camilo Argüelles, en nombre de los gremios de banqueros, comerciantes, agricultores é industriales, dirigió al señor Presidente una alocución patriótica, dando á conocer los sentimientos de aquellas importantes clases sociales y la satisfacción que todos tenían de que el señor General Díaz se encontrase en su territorio, rodeado de sus simpatías y de sus consideraciones.

Los alumnos de las escuelas cantaron el Himno Nacional Mexicano; y el público, que por todas partes rodeaba el edificio de la Aduana, hizo una nueva y calurosa ovación al señor Presidente de la República.

El desfile de la fuerza y de las clases sociales resultó muy lucido y dejó en el ánimo de la comitiva oficial una agradable impresión.

